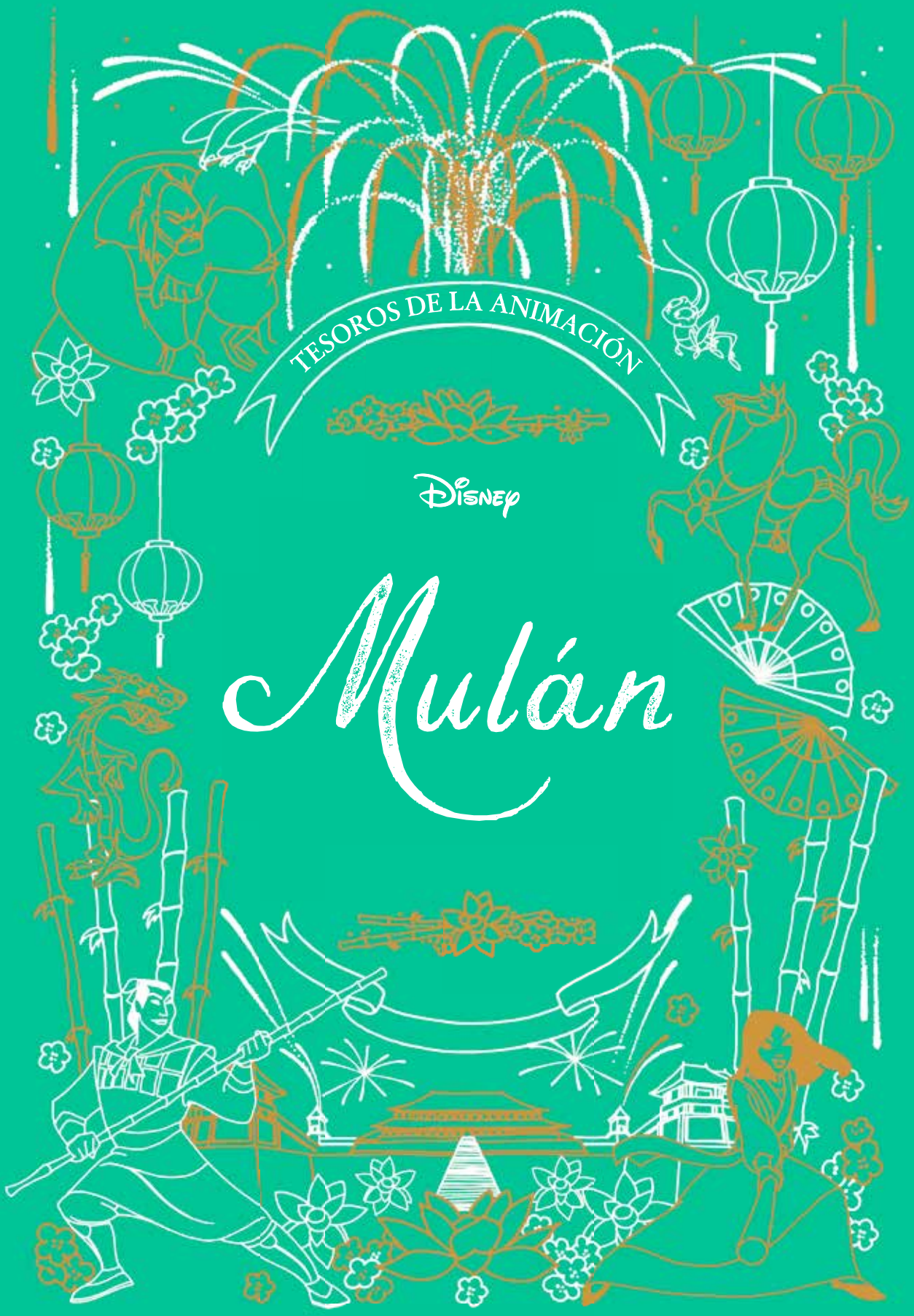

TESOROS DE LA ANIMACIÓN
Disney
Mulán

Tesoros de la animación

Disney

Mulán

En 1994, Disney Feature Animation me contrató para trabajar en Mulán en los nuevos estudios de Orlando, Florida.

Cuando leí la leyenda de Fa Mulán, me di cuenta de lo poderosa que era la protagonista: tenía coraje, era fuerte, noble y estaba dispuesta a todo por su familia. ¡Yo quería trabajar en una historia así! La iban a dirigir los cineastas Barry Cook y Tony Bancroft, y la productora era Pam Coats. Cuando llegué a los estudios ya contaba con que vería trabajos impresionantes, pero no fui consciente del impacto que tendrían esos artistas y sus obras en el resto de mi carrera como cineasta.

En los estudios de Orlando, recuerdo que recorría las salas y que veía tableros con imágenes y fotos de un viaje de investigación en China, seguidos de otros tableros llenos de arte conceptual de gran belleza, obra de Ric Sluiter, Hans Bacher, Sai Ping Lok y muchos más. Los paisajes representados habían conseguido capturar el espíritu y la energía de China. En otra sala, descubrí el increíble trabajo del diseñador de personajes Chen-Yi Chang. Su conocimiento de la cultura y el dominio del diseño encajaba perfectamente con la estética de la película. Las estancias también estaban llenas de guiones gráficos, y me quedé prendado de la fuerza que transmitían. El maravilloso trabajo de Chris Sanders, de Dean DeBlois y del equipo de guionistas, con la ayuda de la escritora Rita Hsiao, desarrolló la esencia y el humor del filme. Durante años estudié la manera

en la que DeBlois diseñó el momento en el que Mulán decide desobedecer a su familia y unirse al ejército. La secuencia en la que se corta el pelo y roba la armadura de su padre, y luego se va a media noche, es para mí insuperable desde el punto de vista del guion gráfico.

Cuando conocí a Pres Romanillos, mi maestro de animación y el animador supervisor de Shan-Yu, le confesé que me sentía un poco abrumado, pero a la vez muy afortunado, por poder trabajar en unos estudios como los de Disney, narrando una historia tan especial. Tenía mucho que aprender sobre animación y narración. Él sonrió y dijo:

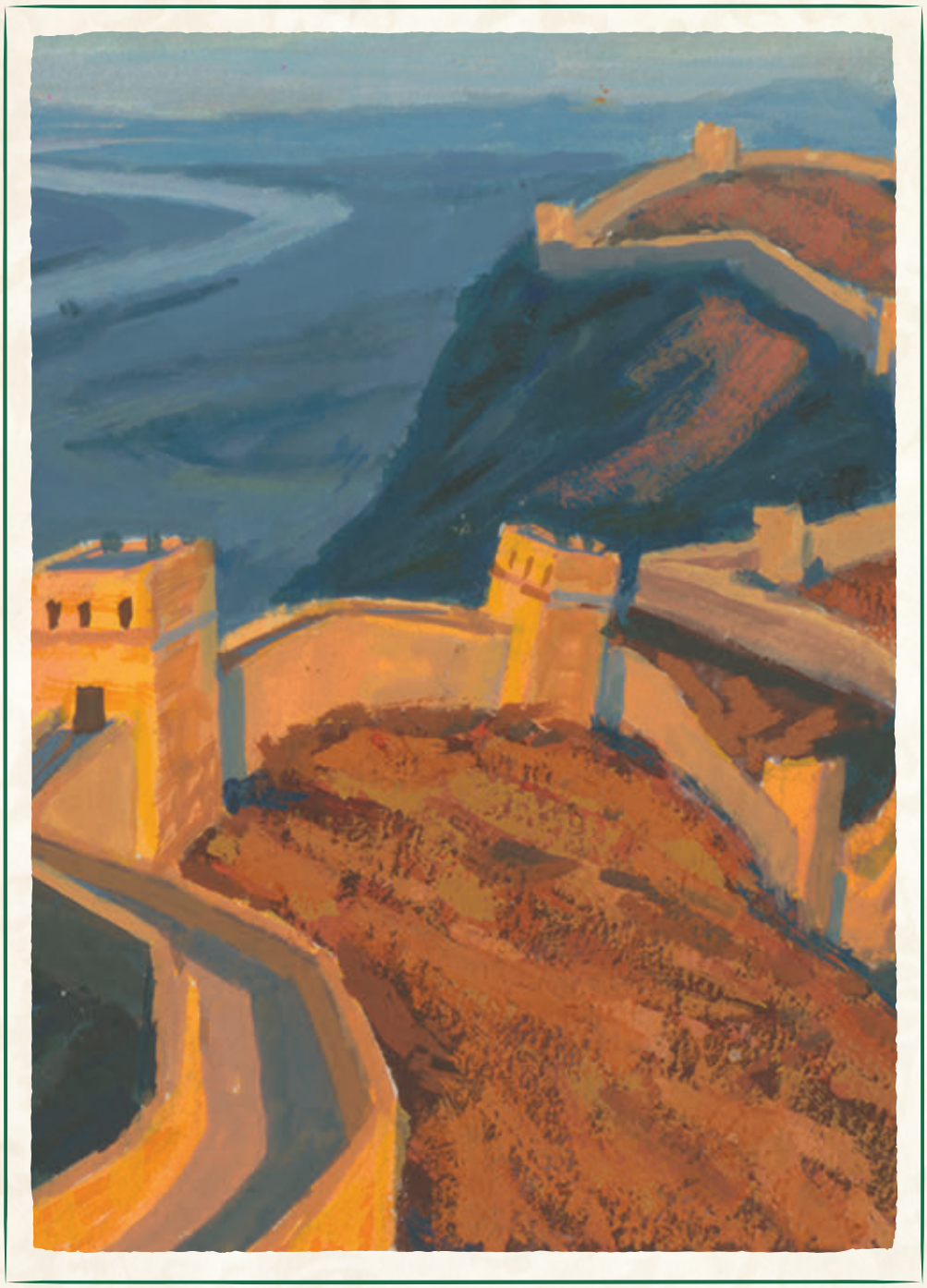
—Vamos allá.

Estaba muy agradecido por haber conocido a Pres y poder trabajar con él. Veinticinco años después, estoy aplicando todo lo que me enseñó en la película que estoy haciendo ahora.

Las ilustraciones de este libro son las mismas que vi en las instalaciones de los estudios de Florida años atrás, y me hace muy feliz que el trabajo de tantos amigos salga a la luz. Espero que os inspire tanto como a mí.

Paul Briggs

Walt Disney Animation Studios



En la frontera del norte, la Gran Muralla China serpenteaba sobre las crestas de las montañas.

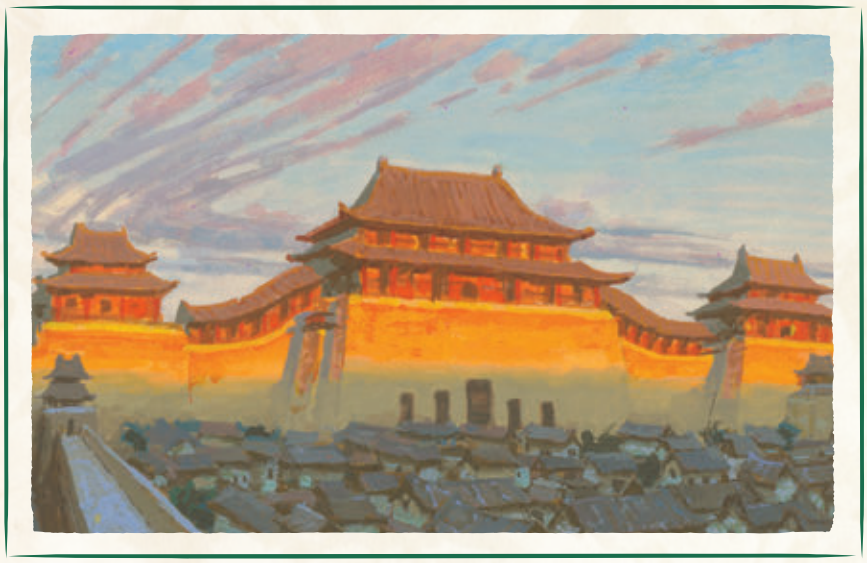
Una noche, bajo la luz de la Luna, un guardia vigilaba el oscuro valle, pendiente de posibles ataques. De repente, algo metálico impactó contra la piedra.

El ejército de los hunos empezó a escalar por las paredes, sin dejar apenas tiempo a los guardias para encender las antorchas. Al levantar la vista, uno de los guardias se encontró cara a cara con Shan-Yu, el líder de los hunos.

—Ahora toda China sabe que estáis aquí —dijo el guardia.

Como respuesta, Shan-Yu arrancó una de las banderas de la muralla y la quemó.

—Perfecto —dijo.



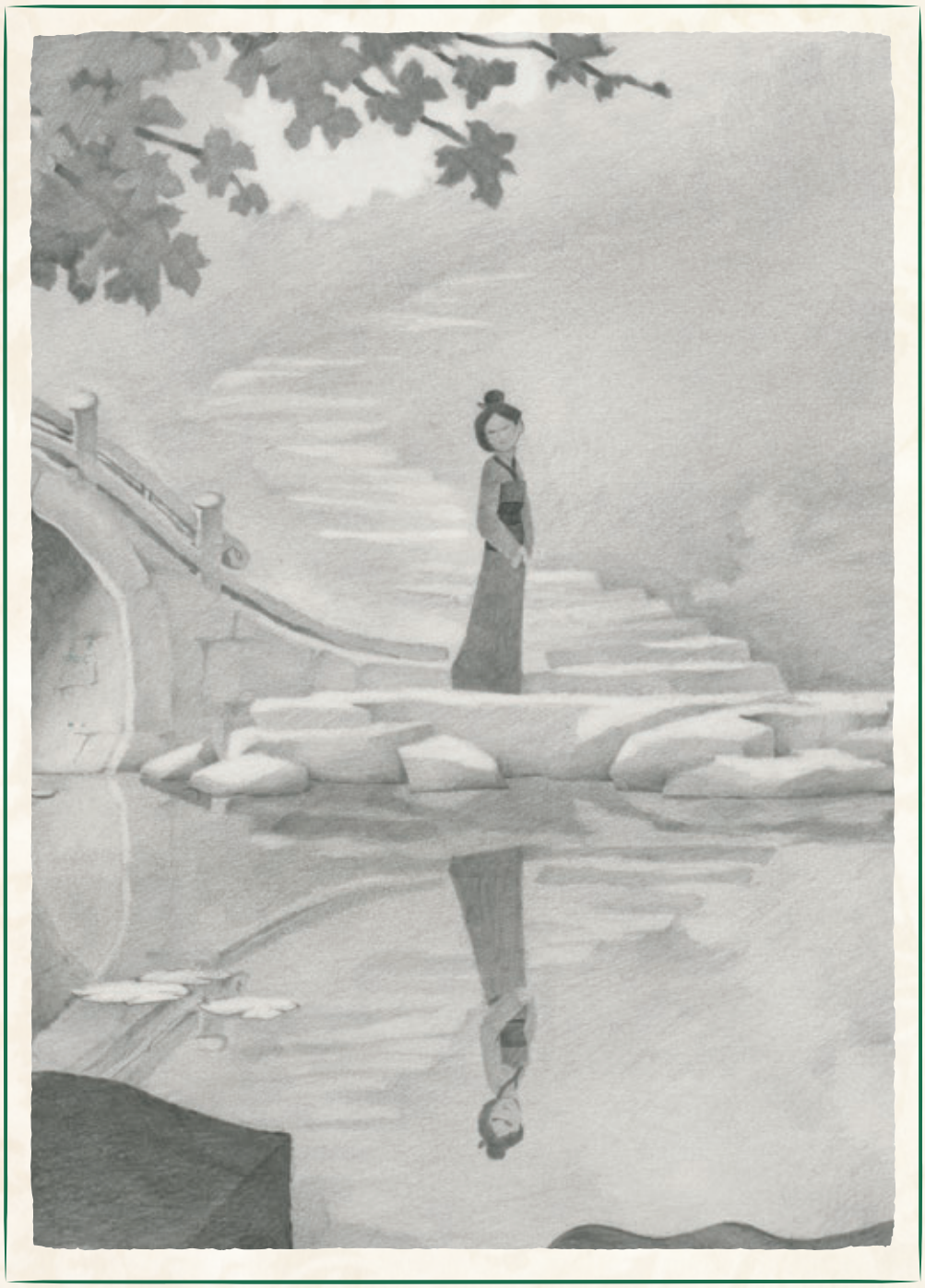
La noticia del ataque se difundió rápidamente.

—Majestad, los hunos han cruzado la frontera —informó el general Li al Emperador—. Shan-Yu los guía.

—Enviad a las tropas a proteger a mi pueblo —ordenó el Emperador. Luego se dirigió a su consejero, Chi Fu, y le pidió que emitiera un comunicado: todos los hombres que estuvieran capacitados para luchar debían unirse al ejército.

—Disculpadme, Majestad —dijo el general Li—, pero creo que podrán detenerlo mis tropas.

—Un grano de arroz desequilibra una balanza —repuso el Emperador—. Un hombre puede ser la diferencia entre la victoria y la derrota.



Lejos de allí, la joven Mulán tenía otras preocupaciones. Ese día iba a conocer a la casamentera del pueblo. Por el honor de su familia, era vital que causara buena impresión.

—Callada y recatada. Elegante. Educada... —se dijo a sí misma mientras se lo anotaba en el brazo, con tinta negra, para que no se le olvidase—. Puntual —añadió finalmente.

Un gallo cantó en el jardín. Mulán se levantó de la cama.

—¡Hermanito! —llamó a su perro, que estaba durmiendo—. ¿Me ayudas a hacer mis tareas?

Mulán le ató al collar un saco de grano y una caña con un hueso colgando de la punta para animarlo a correr. Hermanito cruzó el jardín dejando un rastro de grano para las gallinas.